

La radicalización de los sectores conservadores durante la presidencia de Donald Trump

José Antonio Abreu Colombri*

Reseña del libro: *Unholy. How White Christian Nationalists Powered the Trump Presidency, and the Devastating Legacy They Left Behind*, Sarah Posner. Nueva York, Random House, 2021, 356 págs.

La emergencia de grupos violentos de la derecha radical ha derribado muchos mitos políticos y muchas creencias populares sobre el Partido Republicano, ya que la administración Trump sobrepasó unos límites éticos y de gestión en el peor momento posible: crisis económica, colapso sanitario, polarización social, tensión institucional y pugnas entre corporaciones mediáticas. Mediante una composición descriptiva muy sucinta, prestando atención a los efectos multicausales de la agenda de la última presidencia republicana, Sarah Posner trata de analizar las redes de la derecha cristiana estadounidense en la última década, con sus derivas radicales en materia de nacionalismo, supremacismo y autoritarismo.

Paso a paso, la investigación contextualiza, desde el ángulo de activismo conservador y el fundamentalismo cristiano, los embates contra el sistema de creencias de la democracia y el orden de los organismos establecidos en el distrito federal Washington. El cuerpo del texto se compone de la introducción, diez capítulos, un epílogo, una conclusión, varios apartados de fuentes documentales y un índice alfabético. *Unholy* (2021) es la evolución lógica del libro homónimo publicado en 2020, que responde a la demanda social de determinado tipo de temáticas relacionadas con la separación Iglesia-Estado. Con todo, esa curiosidad social busca elementos nuevos que ayuden a comprender cómo el protestantismo reformado, regido por hombres blancos de ideología conservadora, ha sido capaz de acumular tanto poder político e institucional.

En América Latina y en Europa, al menos periodísticamente, se construyó un mito sobre el apoyo fundamental de los líderes cristianos a la candidatura de Donald Trump a la presidencia. Esa es una afirmación que se desmonta ampliamente en la introducción del libro. En el proceso de primarias del Partido Republicano (2016), los grandes líderes de la derecha cristiana trataron de colocar a sus candidatos preferidos, pero en ese proceso interno dicha estrategia no funcionó. Ted Cruz y Marco Rubio no tuvieron ninguna posibilidad ante el arrollador discurso político y el dominio de la escena mediática de Trump. Progresivamente, según avanzaba el proceso de primarias, los simpatizantes republicanos y los grupos cristianos se mostraron entusiasmados con el vigor del lema “Make America Great Again”.

Finalmente, después de la inopinada victoria sobre Hillary Clinton, Trump se convirtió en un icono del conservadurismo, los líderes republicanos se mostraron entusiasmados con aquella desafiante victoria presidencial.

A pesar de que Trump ganó las elecciones prescindiendo de la retórica religiosa y los mensajes de fe, los líderes de la comunicación cristiana fueron acercándose al nuevo proyecto republicano, porque, según los argumentos del otoño de 2016, Trump era la última esperanza para restaurar la cultura cristiana y revertir el progresismo legislativo. Uno de los factores determinantes para la movilización activista de la derecha cristiana se produjo cuando, al llegar las vacaciones navideñas, Trump utilizó la felicitación “Merry Christmas” para trasladar a la ciudadanía un mensaje identitario excluyente. Aquí surge un debate muy interesante sobre la verdadera naturaleza ideológica del presidente Trump y sus equipos de gobierno. ¿Era un político autoritarista y un fundamentalista cristiano? Todo parece indicar que Trump estaba dispuesto a utilizar a los sectores más radicales del Partido Republicano y los grupos de derecha marginales para consolidar su proyecto político. La retórica de “fe” y “valores” restañó muchas heridas entre las facciones de la “América” conservadora. Del mismo modo, el discurso de “América primero” creó muchas expectativas entre los grupos poblacionales blancos más desfavorecidos por el impacto de la crisis económica de 2008.

Simultáneamente, los grandes temas de los derechos civiles, que parecían formar parte de una cuestión superada, estallaron en el momento en el que se abrió la posibilidad de derogar algunas cuestiones relacionadas con la identidad de género, estado matrimonial entre personas del mismo sexo, derecho a la educación, aborto y financiación de actividades religiosas (semanas después de que Trump jurase el cargo). Estos factores fueron suficientes para el apoyo incondicional de los líderes del tele-evangelismo, tanto los clásicos conductores de *talk-show* como las nuevas generaciones que impulsaban la evangelización digital. Los vínculos político-religiosos entre el mundo de la comunicación cristiana y el conservadurismo se volvieron a estrechar durante la administración Trump (2017-2021), esa tendencia corrobora las tesis del profesor Mark Chaves: *American Religion: Contemporary Trends* (2011). Ese enraizamiento entre mentalidad religiosa y doctrina política fue laboriosamente cultivado por los líderes republicanos Ronald Reagan, George H. W. Bush y George W. Bush. El discurso de Trump en la *Liberty University* (marzo 2017) fue el bautismo de fuego, que consumó la comunión total entre el nuevo proyecto republicano y los líderes del protestantismo reformado.

En cierto modo, la confrontación abierta hacia el modelo social del multiculturalismo ha despertado a algunos de los viejos “fantasmas” del racismo. Inicialmente, las organizaciones eclesiósticas agrupadas en el bloque del cristianismo liberal se mostraron abiertamente inclusivas a cualquier tipo de miembros. En las décadas centrales del siglo XX, esa apertura racial y esa adecuación ritual también llegaron a las organizaciones eclesiósticas conservadoras. El hermanamiento social entre los partidarios del mismo sistema de creencias contribuyó a superar las viejas disensiones de la cuestión racial. Pero el lenguaje ambiguo de Trump le supuso el apoyo de muchos grupos violentos y con un pasado

criminal. Las minorías se mostraron horrorizadas ante el endurecimiento de la nueva administración en materia migratoria y de justicia. Por su parte, los medios de comunicación conservadores obviaban, justificaban y minimizaban las cuestiones más polémicas de la retórica cotidiana de los republicanos. Los escándalos de todo tipo vinculados a la figura de Trump fueron abordados de la misma manera, para no desgastar la imagen de la administración republicana entre sus votantes.

Muchas de las grandes agendas conservadoras, a lo largo de las últimas décadas en los Estados Unidos, se han erigido sobre una cimentación muy estratificada, esa aseveración también es compartida por varios enfoques analíticos que han alcanzado cierto grado de trascendencia mediática sobre el “fenómeno Trump” (Stone 2017; Lucks 2020). Esos cimientos se componen de elementos ideológicos excepcionales e interpretaciones políticas mitificadas. La mitificación del pasado y el moldeamiento del conocimiento histórico se convirtieron en los dos catalizadores de la agenda política de la administración Trump. Entre la semántica utilizada por los agentes comunicativos aparecen frases de significado vacío: “identidad nacional”, “prosperidad general”, “valores familiares”, “justicia social”, *etcétera*. Ahora bien, también surgen términos radicales: “América cristiana y blanca”. *Moral Majority* — con el hijo del mítico fundador a la cabeza— cooperó para dar asesoramiento y “fuego de cobertura” a los nuevos proyectos legislativos y de presión judicial acometidos entre 2017 y 2021. La comunidad católica estadounidense, al igual que su Conferencia Episcopal, cada vez más escorada la derecha radical en muchos aspectos, no se opuso a los métodos de gestión y de comunicación del presidente Trump. Los lemas de “libertad religiosa” resonaron con mucha fuerza en todos los segmentos confesionales de la sociedad estadounidense.

Las redes sociales se llenaron de propaganda radical y discursos de odio, con elementos propios del fundamentalismo protestante más residual. Aquí surge otro elemento de debate y disensión académica, ya que hay muchas dudas sobre la verdadera religiosidad del presidente Trump. En décadas pasadas, se registraron muchos ejemplos de representantes políticos que estaban directamente inmersos en movimientos religiosos, pero con Trump los argumentos se vuelven mucho más difusos. El discurso religioso desaparece, pero los vínculos se estrechan por necesidades de supervivencia cultural. No obstante, es necesario recalcar que la radicalización de ciertos sectores de la derecha cristiana se vio motivada por el proceso de empoderamiento acontecido entre los años 2017 y 2021.

Una gran parte de la estrategia comunicativa, tanto en redes sociales como en los medios convencionales, se fundamentó en una serie de mitos históricos favorables al sistema de creencias de la derecha cristiana. Los objetivos básicos de ese planteamiento estratégico fueron reactivar la vigilancia judicial, desactivar el progresismo legislativo, contener la pérdida de influencia social y apuntalar el concepto de moral. El núcleo central del proyecto político de la administración Trump se estableció con unos criterios bastante novedosos y aventurados, porque la estrategia de atraer a individuos desencantados con el funcionamiento de las instituciones tenía poco margen de maniobra. Por una parte, estaban las personas que previamente no habían tenido referentes políticos claros, por otra parte, estaban

los colectivos orientados hacia la intolerancia violenta que estaban situados fuera del sistema.

De manera reflexiva, en el libro también se advierte que la pérdida progresiva de los parámetros tradicionalistas conllevaba la pérdida del favor divino. El excepcionalismo “americano” se había malogrado, según el discurso de la derecha cristiana, por los avances progresistas: multiculturalismo, globalismo, feminismo y movimiento LGTBI. Este planteamiento argumental, por múltiples formas, degenera en el surgimiento de teorías conspirativas sobre el gobierno federal, las élites socio-económicas y los intereses del pueblo “americano”. Al parecer, los factores que han hecho descarrilar a la nación estadounidense de su “destino” histórico deben ser corregidos, esta aseveración se basa en una interpretación peculiar del surgimiento de los patriotas en la Guerra de la Independencia. Las alegaciones de fraude electoral (noviembre y diciembre de 2020) están directamente relacionadas con los sucesos del asalto al Capitolio (enero de 2021). Trump no consiguió la reelección, pero fue capaz de perpetuar una nueva remesa de conspiraciones, que generaron nuevas dinámicas para la derecha cristiana y los grupos radicales convergentes. Eso fue lo mismo que pasó en 2016, pero con un resultado electoral favorable para la candidatura republicana. En las presidenciales en las que Trump salió victorioso, la conspiración y la exageración sentaron las bases de una metodología de aglutinación socio-ideológica, que tuvo como consecuencia inmediata una conflictividad difícil de desactivar.

En el conjunto de la publicación, la autora se sumerge en la historia reciente de los sectores más radicalizados de la derecha cristiana, planteando una interpretación sintética de conceptos raciales, xenofóbicos y teológicos. En diferentes puntos del cuerpo del texto, se trata de analizar la definición más extendida de supremacía blanca (identidades de pueblo y nación) utilizada por los círculos conservadores del cristianismo estadounidense. Todo esto se lleva a cabo para intentar dar una explicación satisfactoria al origen de la violencia callejera, los discursos de odio, los argumentos antidemocráticos y las denuncias victimistas. El multiculturalismo, el movimiento por los derechos civiles, el feminismo y el activismo LGTBI siguen siendo objeto de confrontación dialéctica, pero esta vez parece que se ha producido una involución, porque no se ha dudado en atacar al modelo periodístico tradicional y, también, porque las estrategias de presión sobre los órganos judiciales se han vuelto mucho más agresivas.

Sin perder de vista los antecedentes históricos y los acervos socio-culturales, la autora considera que este robustecimiento de la derecha radical estadounidense está relacionado con los vínculos con otras organizaciones europeas (de origen claramente antidemocrático). Dicho de otra forma, el actual movimiento global de extrema derecha está ejerciendo una importante influencia sobre los grupos que integran la “América” conservadora. *Unholy* (2021) intenta sacar a la luz contradicciones ideológicas en los discursos políticos y religiosos de la derecha radical, presentando una secuencia expositiva de los fundamentos ideológicos y pragmáticos del Partido Republicano, sobre todo en lo que está relacionado con la actual horadación del sistema democrático. En los diferentes espacios temáticos, se

percibe como la política conservadora ha cambiado desde la década de 1970 y se define a la administración Trump como una palanca del desarrollo de movimientos radicales.

Sarah Posner es una periodista y ensayista estadounidense, que ha llevado a cabo múltiples colaboraciones con medios de comunicación, especialmente en el campo de la prensa escrita: *The American Prospect*, *The Atlantic*, *The Guardian*, *The Nation*, *The Washington Post* y *The Washington Spectator*. Sus obras más destacadas abordan las relaciones entre los sectores políticos y las organizaciones eclesiásticas: *God's Profits: Faith, Fraud, and the Republican Crusade for Values Voters* (2008), *Unholy: Why White Evangelicals Worship at the Altar of Donald Trump* (2020) y *Unholy. How White Christian Nationalists Powered the Trump Presidency, and the Devastating Legacy They Left Behind* (2021). A día de hoy, forma parte de la comisión evaluadora y el consejo editorial *Religion Dispatches* (una revista de divulgación creada en 2007).

***José Antonio Abreu Colombri** realizó los grados de Historia (Universidad Complutense de Madrid) y Periodismo (Universidad Rey Juan Carlos) y se doctoró en el programa de Estudios Norteamericanos (Universidad de Alcalá). Es autor de varios libros y trabajos académicos relacionados con los estudios históricos de la comunicación social y el pensamiento cristiano contemporáneo. Recientemente, ha realizado una estancia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Correo electrónico: abreucolombri@gmail.com.

Referencias bibliográficas

- Chaves, M. (2011). *American Religion. Contemporary Trends*. Princeton: Princeton University Press.
- Lucks, D. (2020). *Reconsidering Reagan. Racism, republicans, an the Road to Trump*. Boston: Beacon Press.
- Posner, S. (2021). *Unholy. How White Christian Nationalists Powered the Trump Presidency, and the Devastating Legacy They Left Behind*. Nueva York: Random House.
- Stone, R. (2017). *The Making of the President 2016. How Donald Trump Orchestrated a Revolution*. Nueva York: Skyhorse Publishing.
- Trump, D. (2015). *Great Again. How to Fix Our Crippled America*. Nueva York: Threshold Editions.